

Para D. Pedro Sánchez Castejón

Presidente del Gobierno Español

Para información:

Dña. Teresa Ribera Rodríguez

Ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico

Dña. Arancha González Laya

Ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

Motivo:

Carta en ocasión del Consejo Europeo del 25/26 de marzo de 2021

23 de marzo de 2021

Excmo. Sr. Pedro Sánchez Castejón:

Le escribo en nombre de Alboan y Entreculturas, organizaciones españolas de cooperación internacional pertenecientes a la Red Xavier, la red jesuita de misiones y desarrollo. No solo representamos a los jesuitas en nuestro país, sino también a los jesuitas en África, así como a organizaciones jesuitas de misiones y desarrollo que trabajan en toda África, Asia y América Latina. Nos hemos comprometido a seguir las enseñanzas del papa Francisco contenidas en el *Laudato Si'* (mayo de 2015) y a promover una «conversión ecológica».

La 26ª edición de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 26) fue originalmente programada para celebrarse en Glasgow, del 9 al 19 de noviembre de 2020. Pero terminó siendo pospuesta por culpa de la pandemia global de COVID-19, que sigue rebrotando por gran parte del mundo.

Aunque somos conscientes del peligro que supone esta pandemia para las poblaciones de todo el mundo —incluidas las de África y Europa—, el cambio climático no es una crisis menos grave para nuestros respectivos continentes. Tenemos muy presente la advertencia del papa Francisco —en su encíclica *Laudato Si'* de 2015— sobre el cuidado de nuestra casa común: «Todo está conectado». El mundo pospandémico va a estar más empobrecido, más enfermo y no menos amenazado por el cambio climático que a comienzos de 2020.

También en su encíclica *Fratelli Tutti* nos recuerda que: «Todas las personas estamos conectadas». Los pueblos de África y Europa compartimos una historia común, en ocasiones turbulenta. Lo que pasa en una región termina inevitablemente afectando a la otra. La COVID-19

ha sido un demoledor recordatorio de cómo muchas de las crisis contemporáneas no saben de fronteras nacionales y, por lo tanto, requieren respuestas coordinadas y multilaterales. El cambio climático es el paradigma perfecto de este tipo de crisis.

En ocasión de la celebración del Consejo Europeo en Portugal, en marzo de 2021, esperamos que el próximo encuentro COP 26 en Glasgow siga muy presente en las agendas de los líderes europeos. Esto resulta especialmente importante ahora que Estados Unidos regresa a este proceso, lo que permitirá darle un nuevo impulso conjunto. En la preparación de este momento, queríamos señalar lo siguiente:

En marzo de 2020, la Comisión Europea emitió una comunicación conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo titulada *Hacia una estrategia global con África*, que incluye cuestiones relacionadas con la acción por el clima. Para África, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible tienen un grado de prioridad muy superior al que tienen para la UE.

Asumir que África y Europa están abordando el problema desde dos perspectivas muy diferentes resulta clave para construir una hoja de ruta común hacia la lucha contra el cambio climático. Mientras Europa se ha beneficiado de siglos de emisiones de carbono y de contaminación, logrando alcanzar a cambio altos niveles de industrialización y de desarrollo económico, África está soportando la carga de una crisis climática en cuyo origen apenas ha participado, mientras lucha, por otro lado, por erradicar la pobreza y fortalecer la sociedad civil. Desde estos dos puntos de partida es desde donde tenemos que diseñar el marco común de una futura colaboración.

1. Cuestiones de justicia global: la necesidad de un enfoque de gobernanza global

El Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son insuficientes para abordar la emergencia climática con la urgencia necesaria. Sus demandas a las potencias más enriquecidas son demasiado tibias y no bastan para afrontar el problema que se nos viene encima. El Acuerdo de París se ciñe a las fronteras de cada país, fomentando que los Gobiernos adopten medidas de reducción de emisiones de carácter nacional, en vez de regionales o globales. Se tiende así a considerar que los Estados altamente industrializados, como los europeos, están realizando grandes progresos cuando en realidad cada vez importan más productos de consumo, desplazando la contaminación asociada a su fabricación a las áreas más pobres y menos desarrolladas del planeta. Cuando los países más opulentos logran créditos por reducir las emisiones de carbono dentro de sus fronteras mientras trasladan su producción a áreas menos desarrolladas, se generan graves injusticias climáticas y medioambientales. Es pues necesario un análisis del régimen de créditos públicos y a la exportación, y de cómo los bancos y los Gobiernos del mundo industrializado están incentivando el traslado de las actividades más contaminantes a zonas del sur global. Los Estados deben responsabilizarse del impacto global de las actuaciones de sus Gobiernos, corporaciones, instituciones financieras y ciudadanía, y no solo de lo que ocurre estrictamente dentro de sus fronteras nacionales.

2. La crisis de la deuda africana

Para poder convertirse en un socio eficaz en la lucha contra el cambio climático, África necesita ayuda institucional europea para resolver su crisis de deuda. Con unos presupuestos que ya se hallaban mermados por culpa de las obligaciones de la deuda soberana, numerosos Gobiernos africanos tienen que afrontar ahora las urgencias creadas por la pandemia global de COVID-19, viéndose en la disyuntiva de tener que decidir entre seguir atendiendo el servicio de su deuda o derivar sus escasos recursos a intentar salvar vidas. África puede pagar a sus acreedores o bien puede ayudar a invertir en un futuro más verde y sostenible, pero no puede hacer ambas cosas a la vez. Los Estados miembros de la UE, como actores claves que son en las organizaciones financieras internacionales —incluyendo en el Banco Mundial y en el FMI—, pueden usar su influencia para aliviar la crisis de la deuda en África.

3. El Pacto Verde de la UE: una vía para la colaboración euroafricana

El Pacto Verde Europeo ofrece un plan para impulsar un cambio hacia una economía más limpia y circular, la restauración de la biodiversidad y la reducción de la contaminación. La UE se plantea como objetivo el balance cero en emisiones para el año 2050. Pero mientras tanto, debe igualmente colaborar y coordinarse con África con la mayor amplitud posible, puesto que el éxito global de la lucha contra el cambio climático va a depender de que también este continente sea capaz de contribuir a ella con eficacia. Por ejemplo, el continente africano arrastra el problema de millones de personas sin acceso alguno (o muy precario) a la corriente eléctrica. Europa podría ayudar impulsando el desarrollo de la energía renovable en África, promoviendo así la disminución de su necesidad de seguir explotando fuentes de energía fósil. Y esto implica no solo la transferencia de fondos e inversiones, sino igualmente de tecnología.

4. Contribuciones determinadas a nivel nacional

El Acuerdo de París exige a las Partes que preparen, comuniquen y mantengan sucesivas «contribuciones determinadas a nivel nacional» (NDC, por sus siglas en inglés) en línea con la limitación del incremento de la temperatura global a 1,5 °C. Indudablemente, celebramos que la UE tenga la intención de reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero para 2030 aproximadamente al 55% de sus cifras de la década de los noventa. Pero al mismo tiempo, opinamos que la referencia no deben ser estas cifras propias de los noventa, sino el «presupuesto de carbono» del resto del mundo, de cara a asegurar el cumplimiento del Acuerdo de París. Teniendo en cuenta la participación —pasada y presente— de Europa en las emisiones de gases de efecto invernadero, no creemos que dichos compromisos sean suficientes con respecto a las responsabilidades y capacidades europeas. También aquí la Unión Africana y la UE pueden colaborar, presionando por una renovación de las negociaciones en torno a un marco común de transparencia y verificación, así como por la finalización y aprobación del «libro de reglas» del Acuerdo de París, especialmente en lo referente al comercio de emisiones de carbono.

5. Financiación de los programas necesarios: un llamamiento a una mayor ambición europea

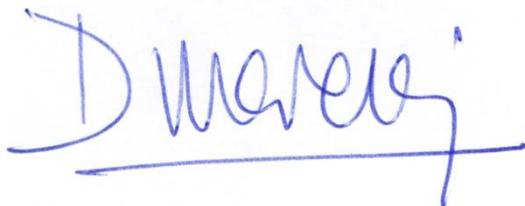
Toda intervención africana dirigida a mitigar el cambio climático suele centrarse en la creación de resiliencia, especialmente porque su capacidad de adaptación es más limitada.

En la COP 21 y en la Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo celebrada en Adís Abeba en julio de 2015, los países europeos se comprometieron a apoyar la financiación de la acción por el clima de los países en desarrollo. Europa debe renovar dicho compromiso para atender también a los principios de «capacidad de pagar» y de «responsabilidad común pero diferenciada». Esto implica un compromiso de mejorar la asistencia y cooperación en lo relativo a detener actuaciones ilícitas en cuanto a flujos financieros y a la movilización de recursos internos.

La Red Xavier y nuestros colaboradores hacemos pues un llamamiento a los líderes y ciudadanos de la UE, insistiendo en que valores como la justicia social, la legitimidad, la solidaridad y la responsabilidad compartida deben hallarse en el corazón mismo de toda cooperación con África. Los países africanos necesitan ingresos para financiar su desarrollo y la lucha contra el cambio climático. Esto suscita la siempre difícil cuestión de aplicar una «justicia reparadora» a la hora de evaluar el pasado, presente y futuro de las relaciones entre África y Europa, teniendo en cuenta especialmente el legado del colonialismo. Es algo que les debemos a las futuras generaciones, si queremos ser honestos en cuestiones de justicia. Pero cuanto más postergando este debate, menor capacidad tendremos de avanzar conjuntamente en el ámbito climático.

Para concluir, les hacemos un llamamiento para asegurar que, en los próximos años, el cambio climático siga posicionado entre las prioridades de sus agendas nacionales e internacionales. Si la humanidad no es capaz de luchar con determinación contra el cambio climático y la degradación medioambiental, es muy posible que esta pandemia de COVID-19 no se quede en un capítulo aislado de nuestra historia, sino que sea la primera de muchas otras pandemias en ciernes.

Sinceramente,



Daniel Villanueva Lorenzana

Vicepresidente Ejecutivo de Entreculturas y Alboan